

## Martí en la proa

La llegada a la patria quedó anotada en su diario el jueves once de abril de 1895 de la siguiente manera: "Arribamos a una playa de piedras: La Playita, al pie de Cajobabo. Me quedo el último. Salto. Dicha grande". Este es el sentimiento que lo embargó en ese momento supremo, dicha grande porque llega a Cuba después de casi quince años. Si a Martí se le hubiese podido preguntar cuál ha sido el día más feliz de su vida habría dicho: el once de abril de 1895, porque al fin ha dado el gran salto, como lo soñó durante tanto tiempo, para cumplir el juramento hecho a los nueve años en Hanábana. Sus versos escritos años más tarde nos evocan una imagen de dramático estatismo, vemos a un niño inmóvil que observa consternado y conmovido a un negro esclavo que cuelga ahorcado de un seibo, y ese niño jura: "Lavar con su vida el crimen", el crimen de la esclavitud, juramento que trascendió para liberar a los cubanos todos del yugo colonial impuesto por España y liberar por vez definitiva a los pueblos de Nuestra América, ya que cuando los conoció se percató de que les amenazaba un enemigo mucho más cercano y peligroso.

Llegar a ese día había costado mucho esfuerzo a Martí, le había desgastado los pulmones, los nervios, el corazón y el alma toda. Había trabajado intensamente en esa su obra magna, con el brío, la perseverancia, el detalle, y la sutileza de un esmerado escultor, por un lado la unión de todos los cubanos y por otro la organización del reinicio de la guerra.

Pero para que llegara el momento sublime, Martí y sus más cercanos colaboradores se propusieron tareas esenciales como fueron: dar vida a un medio adecuado para la difusión y fundamentos del aparato político que se crearía: un período que llevara en sus páginas sistemáticamente el aliento de combate pues ya se hacían insuficientes las cartas y los discursos. Así surgió esa trinchera de ideas que fue Patria, corazón y pensamiento de la vanguardia cubana y portorriqueña. (1) Luego con el apoyo de los clubes y del espíritu independentista aún latiendo con los pecho cubanos Martí crea el P.R.C. cuyas bases habían sido aprobadas con anterioridad. El PRC fue un triunfo político alcanzado tras hábiles recelos que sobrevivían en la emigración. Su objetivo esencial fue lograr la unidad de pensamiento y acción de todos los cubanos que abrigaban el ideal independentista. Dentro de la labor revolucionaria de Martí otra de las grandes tareas fue la recaudación de fondos, tarea muy delicada porque el éxito depende de la habilidad y la honestidad del que recauda y custodia el dinero. Muchos dudaban del destino de lo recaudado pero lo ocurrido en enero del 95 en el puerto La Fernandina sacó a la luz la verdad. debido a una delación las autoridades norteamericanas, había confiscado tres barcos con pertrechos de guerra y provisiones que Martí había alquilado para la venida de las expediciones hacia Cuba, "sirvió para darle un súbito prestigio y empuje a la revolución, asombró tanto a españoles como a cubanos y aún en los propios EUA, la magnitud, del movimiento" (2), la organización y la acrisolada honestidad del Apóstol, ganándose así el respeto y la confianza absoluta de sus compatriotas.

Otro obstáculo que tuvo que vencer el Maestro en su colosal labor patriótica fue eludir con astucia las actividades de espionaje a que fue sometido sistemáticamente desde marzo del 80 en que sustituyó a Calixto García como Presidente interino del Club Revolucionario en New York hasta que dejó el barco que lo trajo próximo a las costas cubanas. Espías españoles y norteamericanos lo asediaron incluso como huésped en la misma casa en la que él vivía, especialmente funcionarios de la Pinkerton's National Detective Agency, y la Davies' Detective Agency. Agencias controladas por el gobierno de España. De modo que tuvo que transformarse en un conspirador y combatiente clandestino adoptando medidas extremas para sortear y contrarrestar las constantes vigilancias y persecuciones a las que fue sometido por donde quiera que anduvo. Incluso se dice que estando en Montecristi se hizo cortar el

bigote en una barbería ya era muy fácil identificarlo con él. La persecución fue tal que fue necesario crear una agencia de espionaje que fue fundada el 5 de enero 1895 bajo las orientaciones de Martí y Gómez cuyo agente principal era conocido como el General Luis. Nunca fue descubierto, él y sus miembros continuaron prestando servicios hasta después de la intervención norteamericana. Martí también organizó, estructuró y dirigió un sistema de inteligencia y contrainteligencia para evitar indiscreciones y delaciones en las cartas y mensajes. En este campo también demostró capacidad, talento, lealtad y valentía. (3)

Aunque faltaba muy poco tiempo para el regreso anhelado todavía le quedaban dificultades a las que enfrentarse. Los planes eran llegar a Cuba por las costas del Oriente, desde Bahamas, Haití o Dominicana de acuerdo a cómo se presentara la situación. Por lo tanto había que resolver una embarcación. Desde febrero tratan de conseguir una goleta. En marzo compran a un comisionista de Montecristi la goleta "Mary John", él promete contratar al capital y al contraamaestre. Pero la tripulación hablada se niega a realizar esa travesía. Se frustra así este primer intento. Por aquellos días amigos del Apóstol, un médico cubano Nicolás Ramírez le compra un pantalón y Gómez le manda a hacer con su sastre una chamarreta, cuán pobre luciría Martí a pesar de su usado aunque pulcro traje negro.

Les urge llegar a Cuba puesto que The New York Herald ha publicado que Martí y Gómez se encuentran ya en Cuba. Esto revela lo importante que era la figura de Martí en los EUA y especialmente en New York. Recordemos que Martí había sido diplomático y un magnífico periodista de un acrisolado prestigio por la calidad de su prosa, que ha trabajado en los mejores diarios y revistas no tan solo de EUA sino de casi todos los países de América Latina. A fin de marzo compran otra goleta, "Brothers" a John Bastian, que es también el capitán, en 1400 pesos mexicanos más 450 por llevarlos a costas cubanas, pero Bastian trama una traición asusta a la posible tripulación diciéndoles que es peligroso el viaje, que puede haber un naufragio o tal vez pueden ser interceptados por las autoridades españolas y si no los fusilan los mandarán presos y olvidados a Ceuta, en el norte de África. Todos renuncian salvo un negro, el cocinero, llamado David, de las islas Turcas que no creyó las patrañas del Capitán, Martí lo describe con gran admiración en su diario el 5 de abril. Habla de su fidelidad, de su ropa en tiras, dice que le reían sus ojos grandes y sinceros, que jamás pidió y lo daba todo. Las autoridades de Gran Inagua estaban avisadas suben y registran la goleta y lo único que encuentran son las armas que ellos portan. Sólo el carisma de Martí y su perfecto inglés logran salvar la situación. Finalmente consigue que el capitán les devuelva casi la totalidad del dinero cobrado.

El cónsul de Haití de Inagua señor Barbes, simpatizante de la causa cubana, lo presenta al capitán alemán Heinrich Julius Theodor Löwe que comanda un vapor el "Nordstrand" fletado por una empresa norteamericana para que lleve maderas desde EUA a Haití y Jamaica. Martí habla con el capitán y después de una negativa inicial acepta llevar a los seis expedicionarios y desembarcarlos cerca de Maisí, lo que estaba prohibido. El capitán se decide a ayudar a los cubanos porque sabía como España tiranizaba a Cuba y porque Martí le fue presentado como hermano de la francmasonería. Se le ofrece 500 pesos, más los riesgos. El cónsul de Haití le proporciona documentos falsos, el de Martí tiene como nombre Francisco Torres. (4)

Es así como este capitán alemán y su carguero pasan a la historia de Cuba. Heinrich Löwe tenía 36 años cuando conoce a Martí. Era un hombre respetado por su tripulación que le gustaba su trabajo. Cuando Martí subió al barco le cedió su camarote y Martí se lo cedió a Gómez. Con mirada fotográfica describe en su diario el 6 de abril el camarote del capitán, dice que la litera y las gavetas y estantes eran de caoba, que hay mapas, libros de Johann Wolfgang Goethe, el retrato de su esposa y un cuadro bordado por ella en estambre donde se lee:

In Allen Stürmen  
In allet Noth  
Mog er dich beschiren  
Der Theue Gott (5)

En cualquier temporal  
O adversidad  
Debes protegerte, Aunque  
Nuestro querido Dos lo hace

Los habaneros tuvieron la ocasión de admirar en el Pabellón Cuba una reproducción de tamaño original del puesto de mando del "Nostrand". Obreros alemanes lo realizaron con la misma tecnología, en los astilleros "Neptun" en Rostock, RDA. Fue un regalo a Cuba del 1er Secretario del Partido Socialista Unificado Alemán Erick Honecker. Por los servicios prestados a Cuba el Buró Político de PSUA incorporó la figura del capitán Heinrich Löwe a la historia de Alemania.

Por haber colaborado por la causa cubana, su barco estuvo 45 días sancionado sin trabajar y luego fue condenado por la empresa norteamericana a no viajar a Cuba hasta 1896. Este noble capitán nunca olvidó a Martí, y cuando el 26 de marzo de 1899, Gómez entra en La Habana, allí estaba el capitán Löwe con el "Nordstrand" y tuvo el gusto de saludar el Generalísimo y recordar con afecto y admiración a su hermano José Martí.

¿Quiénes son los expedicionarios que acompañaron al Maestro? Dice que viene a Cuba con una mano de valientes: dos son soldados sin experiencia él y César Salas de 41 años de edad, aunque cabe destacar que el 15 de abril en plena manigua a Martí lo nombran en Consejo de Jefes y por decisión unánime Mayor General del Ejército Libertador, dos son coroneles mambises, Paquito Borrero y Ángel Guerra de 49 y 52 años y dos dominicanos, el negro Marcos del Rosario de 31 que quiso mucho al Apóstol y le puso "el adivino" y el Generalísimo que con sus 59 años demostró ser el genial estratega militar que era. Sólo los dominicanos verían el final la guerra.

Los expedicionarios abordan el "Nordstrand" y llegan el día 6 a Cabo Haitiano y se dispersan en casa de amigos y un hotel. El capitán desembarca la madera y vuelve a salir el 10 con destino de Inagua a dejar la tripulación. Durante el viaje un buque de guerra inglés los busca pero el capitán desvía la ruta y llegan sin ser vistos.

Al llegar el cónsul de Haití los está esperando para contarles que el cañonero inglés "Partridge" tiene la misión de atraparlos, los buscan por una delación del cónsul norteamericano de Inagua, y ya se sospechaba que el "Nordstrand" se encontraba en zona inglesa. Realizan los últimos preparativos, el capitán compra por encargo de Martí, un bote que resultó ser bueno y fuerte en 50 pesos y es izado a cubierta. El vapor zarpa rumbo a Jamaica, de nuevo se desvía de la ruta para eludir al cañonero inglés que ya los persigue de nuevo. A las ocho asoma una luna roja en la oscura y tenebrosa noche. Están a una milla de la costa oriental de Cuba. Cuánta emoción había en los patriotas y especialmente en Martí. La lluvia comienza y sigue luego un torrencial aguacero. Empapados descenden y empiezan a remar.

Dos horas separan al "Nordstrand" de La Playita, en la proa Martí; dos horas separan al "Granma" de Las Coloradas, al frente: Fidel. Arriban a tierra firme y comienzan a adentrarse en la manigua redentora hacia la inmortalidad y hasta la victoria.

Lic. Mirtha Fuenzalida González.  
Vicepresidenta de la Sociedad Cultural "José Martí"  
Isla de la Juventud

- (1) Hidalgo Páz, Ibrahím. Incursiones en la obra de José Martí. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1889. [CFR pág. 139]
- (2) Vitier, Cintio. Vida y obra del Apóstol José Martí. Cetnro de Estudios Martianos. La Habana. 2004. [pág. 60]
- (3) Rodríguez La O, Raúl. Los escudos invisibles. Un Martí desconocido. Editorial Capitán San Luis. La Habana. 2004. [pág. 11]
- (4) Martínez, María Beatriz. José Martí diarios de campaña. Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos. La Habana. 2007. [pág. 70]
- (5) Marín Thelvia. "Notas acerca del Nodstrandt". Bohemia. La Habana. 19 de diciembre de 1975.